



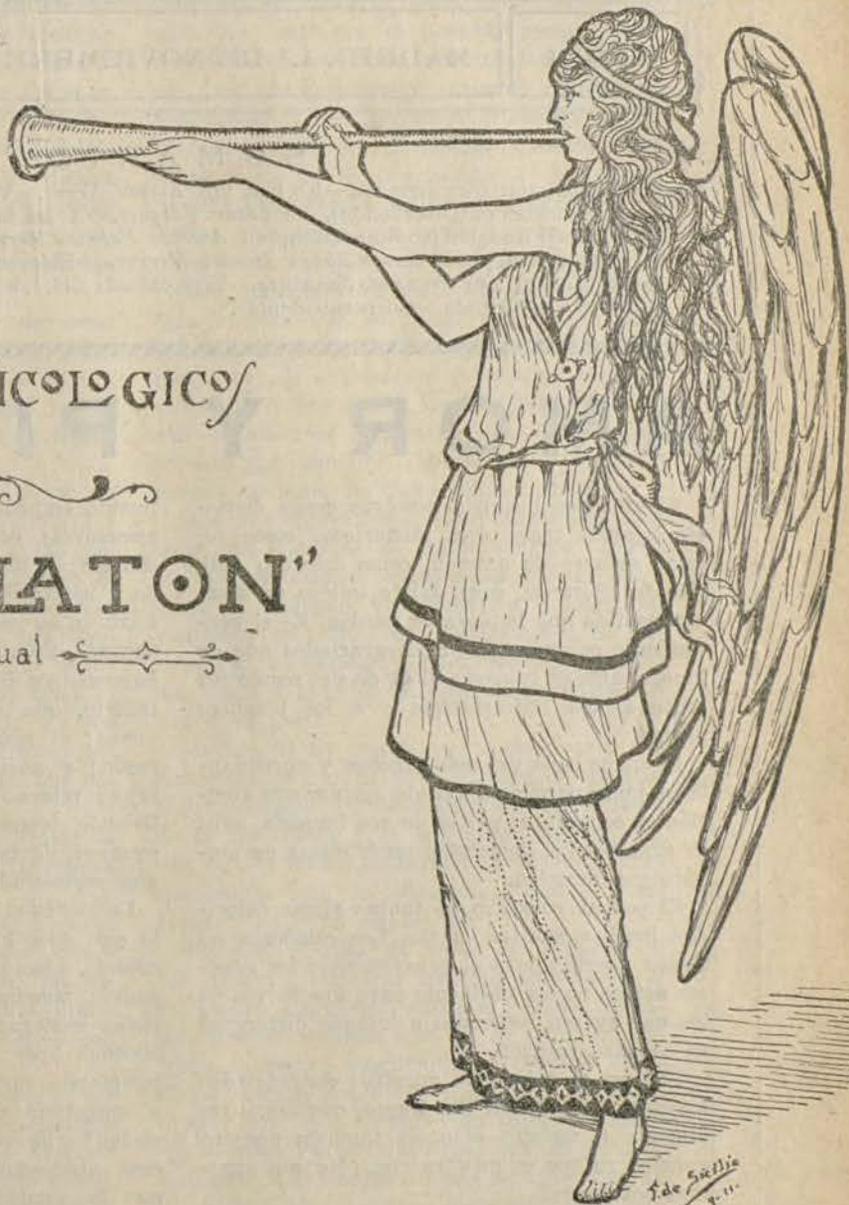
Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Órgano del

"CENTRO PLATÓN"

Publicación mensual



# PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1926

NÚM. 14

## SUMARIO

Amor y Piedad, por *Una hermana*.—En Paz, por *Amado Nervo*.—Versos, por *Salvador Sellés*.—¿Qué es el espiritismo? (Disertación), por *César Vázquez*.—A los buenos espiritistas.—Disertaciones espiritistas? Religión (continuación), por *Antonio Palmero Fernández*.—El rico avariento. (Análisis psicológico), por el doctor *Abdón Sánchez Herrero*.—Elementos de espiritismo experimental, (continuación), por *Fernando Sanahuja*.—Ecos del más allá: Las materializaciones en Costa Rica.—Biblioteca espiritista.—Correspondencia.

## AMOR Y PIEDAD

Vientos que llegan a nosotros desde distintas lejanías traen ecos misteriosos como remoto susurro de oración, como doloroso quejido de añoranza, como triste sollozo de alma arrepentida que implora su perdón. Es el pensamiento colectivo de los desgraciados que de hinojos ante el supremo altar de sus recuerdos piden a Dios misericordia y a los hombres piedad.

Rumores cada vez más precisos y apremiantes déjense percibir a medida que nuestra atención se concentra; gritos de voz humana, ayes de sufrimiento, demandas temblorosas de amparo y protección.

El pensar colectivo de tantas almas doloridas llegó a nuestra mente. Los calabozos no tienen puertas para el pensamiento; los gruesos muros no son obstáculo para que la voz de los que sufren repercuta a lejanas distancias en nuestro corazón.

Por eso el anhelo de nuestros desgraciados hermanos del Penal del Dueso, que llegó suplicante a nuestro oído, es también nuestro anhelo; su voz es nuestra voz. ¿No son nuestros hermanos?

Sobre el abismo negro que separa su tétrica morada de nuestra libertad, coloquemos un

punte empedrado de amores; salgamos a su encuentro; estrechemos las manos que nos tienden; lloremos abrazados el funesto pasado y hagamos que una luz consoladora se infiltre en su sentir. Animemos su pecho de esperanza, savia del que suspira, y después trabajemos su indulto con denonado afán. Su indulto, que es la aurora de una existencia nueva; el resurgir glorioso de un nuevo corazón; el abrazo del padre con sus amantes hijos; retorno del esposo a su mísero hogar. Oración bienhechora en labio arrepentido y promesa de buen fruto para el porvenir de una regenerada sociedad.

La sociedad... ¿No tendrá mucha culpa de lo que ellos hicieron? ¿Los amparó bastante cuando, abandonados al azar, se criaron sin padres, mendigando el sustento, ajenos de caricias maternas, privados del alimento espiritual, que nutre y vigoriza las almas, templando su resistencia para la adversidad y animando su impulso hacia el bien y la virtud? ¿Se ocupó lo suficiente de preparar esas abandonadas inteligencias con el fin de que la verdad iluminara su ceguera para formar una conciencia sana, aprendiendo a postrarse ante ella, a examinar sus actos?

¿Se entretuvo alguien en modelar su corazón, educando el sentimiento para que sus más delicadas fibras anhelaran el amor de la verdad, de la belleza, de la idealidad? ¿Quién les habló de Dios, de sus deberes, de la misión que venimos a cumplir, de la inmortalidad, del progreso en fin?

Crecieron en la más completa obscuridad, como pequeños ciegucecitos que asieran para no caer lo primero que a su alcance se encontrara; y como su más próximo contacto era el frío de la orfandad, la ignorancia, el inmoral ejemplo de otros infelices que en sus mismas condiciones se formaron, se hicieron afines a la maldad, amaron la vida errante, la holganza les indujo a tomar lo ajeno, y la ausencia de toda fe hizo que sus miras se curtieran en las más peligrosas desaprensiones, resbalando poco a poco por la viscosa pendiente de los vicios hasta caer de bruces en el fango pecaminoso y criminal, que tantas víctimas hizo, que tantos sinsabores costó.

La sociedad es, pues, cómplice de estos desgraciados; todos somos cómplices, pues que todos formamos la sociedad. Y si ella es cómplice de tanta desventura, debe sufrir la pena de la reparación. Ella es la primera que debe redimirse.

¿Cómo? Hay que crear escuelas donde se enseñen letras a la vez que la fe; donde las almas se pulan y abrillanten al golpe del cincel de los buenos maestros, que, como el lapidario en los diamantes, descubran cada día nuevas facetas de esplendorosa luz, destellos de verdades, ráfagas de virtudes y ansiedades de amor: amor al trabajo, amor al progreso, amor al que sufre, amor al que injuria. Que amándolo todo cumpliremos las leyes de amor que el Cristo sublime nos enseñó.

¿Para qué fines más altos ha de servir la riqueza si con ella podemos adquirir almas para el Reino de Dios?

Creemos Centros antituberculosos, hogares donde el miserable se pueda guarecer, comedores y roperos donde el organismo no sucumba de inanición o de frío, baños higiénicos que hagan desaparecer la suciedad con sus consecuentes enfermedades.

Peró no nos olvidemos del verdadero ser que al organismo anima; del ser consciente y responsable cuya vida no puede destruir ni el frío, ni el hambre, ni la enfermedad. Acordémonos también de amparar al espíritu, desarrollando la inteligencia para sensorio de sabiduría y bondad. Iluminemos el

campo donde el entendimiento actúa para que distinga claramente la senda que ha de tomar.

Hay que nutrir y vigorizar la voluntad en una decisión justa y sana. Hay que dignificar el sentimiento, inclinándolo a esa exquisita nota de piadosa dulzura que en la tierra sea paño de lágrimas, consuelo de aflicciones, poética alegría de sus patrocinados, y en el cielo guía perpetuo de nuestro vacilante paso, apartándolo del precipicio con cuidado maternal.

Si así se hubiera hecho, hoy no tendríamos que implorar el perdón, porque estos desgraciados hermanos no habrían delinquido. Las cárceles serían grandes centros de instrucción y los reclusos ciudadanos felices, conscientes de sus deberes y destino, que sabrían elevar su aspiración a Dios cumpliendo jubilosos la ley de su progreso.

Mas entretanto que esto suceda, apresurémonos a cumplir con el deber de amor y piedad que nuestro buen Jesús nos enseñara. Que nuestra voz se funda con la de estos pobrecitos, que tanto habrán sufrido; hagámonos eco de sus dolores y llamemos con insistencia respetuosa a las puertas del corazón de nuestros gobernantes, que, más venturosos que aquéllos, sabrán sentir y amar, porque tuvieron la dicha de ser amados.

Que ese corazón sensible y bueno no desdén las lágrimas de tanta congoja. Mirad las pobres madres envejecidas por el dolor cómo os suplican. Ved cómo las esposas, levantando en alto sus pequeñuelos, os muestran escuálidos y hambrientos, privados del calor y el sustento que la ausencia del padre les negó.

Llorad, llorad con ellos; también sois sus hermanos, y con la llave mágica de vuestro poder, después de levantarlos piadosamente de la ignominia y el baldón en que sufrieron, con el índice señalando al Cielo abridles las puertas de la libertad, diciendo como Jesús: "Ve y no peques más."

Sigamos la ruta de todos los lugares en que debemos implorar nuestro empeño, y si es preciso lleguemos hasta el Trono confiados, porque sabemos que en su sitial un corazón creyente, magnánimo y piadoso escuchará nuestro ruego con indulgente atención.

¡Oh, Rey! A ti llegamos en busca del amor que el buen Pastor sintió por sus ovejas descarriadas. Las ovejas buenas no necesitan de tu predilección; son las equivocadas las que debes atraer a tu redil. Que tu amor augusto las ampare; que tu poderosa mano les de-

vuelva con tu bendición la aurora de una nueva existencia regenerada y libre. Vos, que sois padre, suprimid la orfandad de tantas criaturas inocentes. Vos, que conocéis el amor filial, no neguéis a la anciana moribunda que su hijo cierre sus ojos. Vos, que sois cristiano, ejerced una vez más las máximas del Mártir del Gólgota, del humilde Jesús, cuando decía: "Perdona para ser perdonado."

A tus plantas, Señor, la nación entera te suplica. Es el unánime sollozo que brota del corazón de un pueblo quien te habla. No pises nuestras lágrimas, que humedecen tu Trono con pesar. Son semillas de amores. Ríégalas con el agua bienhechora de tu piedad, y germinando amantes, brotarán vigo-

rosos los benditos tallos de gratitud que, cubriendo tu Trono de flores y perfumes de amor, harán su estancia deliciosa, porque donde el amor reside reina la felicidad.

¡Indulto, perdón, libertad para los presos, emigrados, prófugos o desertores! Y después un día de luz para el pueblo español, que siempre supo perdonar.

UNA HERMANA.

*Nota.*—Los penados del Dueso suplican que cada hermano envíe al Sr. Presidente del Consejo de Ministros una postal solicitando su indulto, y yo, a mi vez, suplico a los hermanos que así lo hagan.

## EN PAZ

Ya cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida  
ni trabajos inciertos ni pena merecida.  
Porque veo al final de mi largo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,  
fué porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
¡cuando planté rosales, coseché siempre rosas!  
Cierto. A mis lozanas, va a seguir el invierno;  
mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno.  
Hallé, sin duda, largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tú sólo noches buenas;  
y, en cambio, tuve algunas santamente serenas.  
Amé; fui amado; el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

AMADO NERVO

¡Ah!, no, no digas eso por santa despedida.  
Jamás, jamás estamos en paz con nuestra vida.  
La vida es la Señora, la Diosa, la Maestra.  
La vida, ¡qué de cosas recónditas nos muestra!  
Viniste con la frente desnuda a sus vergeles,  
y partes coronado de palmas y laureles.  
Si entramos y salimos lo mismo por el mundo,  
inútil es la vida y el paso es infecundo.  
El que rosales planta, no siempre coge rosas;  
más veces coge espinas, que flores olorosas;  
mas las espinas ésas del pérfido rosal,  
nos hieren y nos curan por ley providencial.  
Las vidas sucesivas, son místicas escalas;  
por ellas en el éter abrimos grandes alas.  
Las existencias buenas, corrigen a las malas,  
y el alma va vistiéndolo del serafín las galas.  
No hay don como la vida, ni cáliz de amargura  
que no se vuelva néctar si por amor se apura.  
Cuando murió el Gran Mártir, en lo alto de su cruz  
apareció una estrella que le inundó de luz.  
La estrella de los cielos sobre Jesús venida,  
fué el premio del martirio y el don de aquella vida.

SALVADOR SELLES

## ¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

(DISERTACIÓN)

Señoras y señores: Queridos hermanos y amigos:

Empiezo dando las gracias a nuestro querido presidente, a cuyas instancias debo el inmerecido honor de ocupar este sitio y de dirigiros la palabra, siendo yo el menos llamado a realizarlo por cuanto ya hemos oído la saya, más sabia y autorizada, y porque otras más elocuentes que la mía os dirán después pen-

samientos más bellos y profundos que los que os pueda ofrecer mi escasa inteligencia y expresar mi torpe palabra.

Hubiera deseado conocer con alguna anterioridad el cometido que se me ha señalado para ese acto, para haber ordenado alguna preparación y haberos podido ofrecer una poca de la luz que me hubiesen dado los grandes maestros, ya que por sí solo nada os puedo

decir que no sepáis. Sin embargo, confío en vuestra benevolencia, la que será indulgente, perdonando el que esta humilde labor mía no pueda llevar a vuestras almas toda la felicidad, toda la alegría, toda la paz que deseo para vosotros. Y ya encomendado así a vuestra tolerancia, cumpliré la ley universal que rige a todos los seres y las cosas de la Creación: la de manifestarse por el valor grande o pequeño de sus frutos.

¿Qué es el Espiritismo? Tratar de responder categóricamente a esta pregunta en los estrechos límites de una conferencia, sería tanto como si quisiéramos encerrar en una cáscara de nuez el agua de los mares, o como si pretendiéramos explicar en breves minutos todos los misterios de ese universo de lo infinitamente pequeño que al químico le cuesta años y años llegar a conocer, y a la vez las inefables maravillas del espacio insondable, con sus complicadísimas leyes de mecánica celeste, donde el astrónomo invierte toda una vida para medir y precisar. Por lo tanto, trataremos de hacer un breve esbozo de esta doctrina científica y filosófica, sin que olvidemos que los errores que pudiera haber en la exposición de sus conceptos son el fruto de mi torpeza y no las afirmaciones fundamentales de la doctrina; pues las grandes ideas, a semejanza de las gotas de rocío, aunque todas bajan del cielo, unas caen sobre la flor y se transforman en fragante perla y otras caen sobre el lodazal y se convierten en cieno.

Para aquellas inteligencias, que, como un derivado de su pereza de investigación, tienen la triste cualidad de ver todas las cosas que escapan a su estrecho radio de acción bajo un aspecto de crítica maliciosa, el Espiritismo es algo así como un arte diabólico que no trasciende de las artimañas de brujerías que oyeron contar desde niños; y creen cándidamente que sólo se reduce a mesas que danzan, a muebles que crujen y a fantasmas que se aparecen. Y todo esto a voluntad siempre de unos cuantos hábiles prestidigitadores que tratan de engañar a las gentes sorprendiendo su buena fe. Y cuando, por azar, han tenido la coincidencia comprobable de un hecho, entonces dicen con una huera superioridad despectiva, que toda esa baraunda de cosas son elucubraciones de nuestros cerebros calenturientos.

Pero los que así juzgan esta doctrina no tienen presente aquella máxima de que "dis-

cutir de lo que no se conoce es de necios", y que más necios serían aquellos que consideran como farsantes si tratando de engañar a las gentes no iban a tener más recompensa que ponerse en ridículo.

Si no olvidasen que para juzgar es indispensable conocer, entonces caerían en la cuenta de que William Crookes, que a los veinte años era miembro de la Real Sociedad de Londres, pasó varios años estudiando, con el frío análisis que caracteriza a todo verdalero pensador, la doctrina espiritista, de la que sacó, como resumen de sus investigaciones, esa obra portentosa que se llama "Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica". Y caerían en la cuenta también de que hombres como Lombroso, Flammarión, y otros muchos que sería prolijo enumerar, y que son los cerebros cumbres del género humano, antes de emitir su opinión sobre esta doctrina científica, han profundizado en el estudio de ella y han visto que aquello que se disponían combatir después, era la solución del formidable problema de la muerte, el divino pan por el que ha suspirado la infeliz Humanidad a través de las centurias.

Hoy mismo, esos magos de la ciencia, Edison y Marconi, se ocupan de una forma directa en convertir en verdad universal lo que sólo unos cuantos tienen el valor cívico de afirmar sin temor a que se les califique de locos: esta verdad es la que hace casi un siglo que viene proclamando el Espiritismo, al demostrar, valiéndose de la ciencia misma, la existencia del alma como verdad absoluta, universal y eterna, y la pluralidad de mundos habitados, que son las moradas donde esa alma va progresando eternamente en sus infinitas encarnaciones. Y esta verdad, queridos amigos, es la que esos genios, a los que ya no llega la burla, tratan de afirmar, como dijo el poeta Salvador Sellés, el primero, aplicando el oído a su aparato para oír lo que dicen los espíritus, y el segundo, aplicándolo a la radiotelefonía para oír lo que cantan las esferas.

De dos formas podemos estudiar el Espiritismo; partiendo de sus hechos comprobados, de sus efectos, y elevándonos por inducción hasta sus leyes y causas, o derivando de sus causas, y por deducción llegar al conocimiento de sus hechos. El primer método es el analítico; el segundo, el sintético; y toda verdad que como tal se considere, si no es comprobable por los dos, es una verdad falsa, y, por lo tanto, no es verdad.

Veamos si el Espiritismo puede ser comprobado por ambos.

De acuerdo con las ciencias biológicas, el Espiritismo nos enseña que todo ser orgánico posee una energía magnética que irradia a su alrededor y que se hace visible en algunos insectos (como el llamado cucuyo, del Brasil) y en ciertos pescados al observarlos en la obscuridad. Pues bien, esta misma propiedad la tiene nuestro organismo, y se la conoce con el nombre de fluido animal.

Este fluido, inconsciente de por sí, produce, sin embargo, en el ser humano manifestaciones inteligentes separadas en absoluto y ajenas muchas veces a la voluntad del sujeto. Y si este fluido animal, que nosotros llamamos periespíritu, no es inteligente, a pesar de ser nuestro cerebro el que lo produce con más intensidad, con menos motivo las células cerebrales podrán producir la inteligencia, siendo materia menos sutil que aquél. Y si, no obstante, lo vemos manifestarse con actos volitivos totalmente ajenos al sujeto que los produce, y en muchísimos casos contrarios en absoluto a la voluntad de éste, quiere decirse que es sólo el *vehículo* de que se vale una *inteligencia* para exteriorizarse y ponerse en relación con nuestros sentidos materiales; de la misma manera que las células de que se compone nuestro cerebro son el *aparato* encargado de recibir las ideas, las que después son expresadas por la palabra y recogidas por el oído del que escucha, cuyo oído las transmite a su vez al cerebro receptor, y éste a esa inteligencia, a esa causa consciente, distinta a toda materia, y a la que nosotros llamamos espíritu.

Así, pues, el espiritismo, partiendo de los hechos más conocidos, ha llegado a demostrar científicamente la existencia del alma y su preexistencia y supervivencia antes del nacimiento y después de la muerte. No de otro modo se podrían explicar racionalmente los casos de precocidad excepcional y la terrible expiación que arrastran muchos seres desde la cuna, y que sirve a los ateos (¡triste argumentación!) para afirmar que si hubiera Dios no podría ser tan cruel que se complaciera en la tortura de sus hijos. Pero más adelante explicaremos esto, cuando veamos la influencia del Espiritismo en la Moral.

Ahora citemos otro pequeño ejemplo del método sintético.

Conocido ese principio fundamental, admi-

tido por la razón, de que no puede haber efecto sin causa, y que éstas mismas, una vez conocidas, son efectos de otras superiores; al contemplar el inefable y grandioso espectáculo del cielo, donde bullen en número infinito gigantes nebulosas; al examinar, con la ayuda del telescopio, esos mundos en formación que, como todo lo joven, presentan en la superficie la grandiosidad de sus fuerzas y llevan el fuego abrasador en las entrañas; al extasiarse el hombre cuando recrea su vista en la infinita gama de colores que le ofrecen esas estrellas dobles al emitir su luz, ya roja, ya violeta, ya azul, ya blanca, etc.; cuando el hombre examina las condiciones de habitabilidad de otros mundos, incomparablemente más grandes y más adelantados que el nuestro, y comprende que la vida no puede ser un privilegio de la Tierra; cuando el hombre, en fin, conoce estas maravillas, que la más grande fantasía no se hubiera aproximado a imaginar, su razón le dice que esa obra gigantesca, infinita, absoluta, ha de tener un artífice, una causa que la haya creado y ordenado tan maravillosamente. Y aún más: cuando el pensamiento humano descende de esos paraísos que flotan en el éter y fija la atención en su propia alma y la considera más grande aún que el panorama de los cielos, entonces comprende que esa chispa divina que le anima es también un efecto inteligente de esa "Inteligencia suprema", de esa "Causa" que puso en movimiento los átomos de éter para formar las nebulosas y que verá disgregarse los soles convertidos en heladas cenizas.

Por lo tanto, queridos amigos, si el Espiritismo nos demuestra la existencia del alma y su vida eterna a través de infinitas encarnaciones, y nos hace comprender que esta alma se perfecciona por su propio esfuerzo, siendo en lo moral una resultante de sus obras, vemos que esta doctrina da a la humanidad el más hermoso y sublime camino de su perfeccionamiento, pues a la vez que nos hace sentir la noble emulación por imitar a esas almas grandes que han sido redentoras de humanidades, y cuya grandeza la adquirieron en sus vidas anteriores ascendiendo por el camino de la abnegación y del amor, nos inspira también la repulsión por aquellos actos a que nos pudieran inducir nuestras bajas pasiones, porque haciendo verter lágrimas de dolor y de amargura en nuestros semejantes, formamos con ese llanto el mar donde en vidas sucesivas se-

remos condenados a naufragar y a morir de sed en medio de sus aguas.

¡Ah, queridos amigos míos! Yo veo en día no lejano, cuando el Espiritismo sea comprendido por todos, transformadas las prisiones en escuelas, donde se le inspire al reo el amor a sus semejantes para que después esté en condiciones de perfeccionarse por el trabajo y la bondad, y no para quedar como hoy cuando salen de sus celdas, en el camino de la reprobación y la vergüenza, que los vuelve a precipitar con más rapidez por la tenebrosa pendiente del crimen. Yo veo al salteador de caminos, regenerado por la esplendorosa luz de nuestra doctrina, convertido en el laborioso trabajador que riega con el sudor de su frente aquellas encrucijadas que ayer regó con sangre de sus hermanos, y que así como entonces brotaba de cada gota de sangre una existencia de tinieblas, hoy brota de cada gota de sudor un paraíso, por el que cruzan como hilos de oro las inmensas vías de comunicación que llevan el progreso, la abundancia y la felicidad a otros países que antes permanecían en la obscuridad y en el olvido. Y todo este progreso, toda esta felicidad, todo ese resurgimiento moral del hombre que a grandes rasgos os he presentado, esa "aurora" divina que ha de iluminar todas las conciencias, depurando nuestros sentimientos de amor y haciendo más feliz a la Humanidad, es lo que nos

brinda el Espiritismo, venciendo para siempre a esa gran mentira que se llama Muerte, y comprobando racionalmente esa gran verdad que se llama inmortalidad del espíritu y progreso indefinido y eterno a través de su eterna vida. He dicho.

CÉSAR VÁZQUEZ.

Antofagasta, junio, 15, 1926.

---

## A los buenos espiritistas.

El periódico tiene un déficit permanente que se cubre gracias a la abnegación de unos pocos hermanos que nos favorecen con sus donativos.

En nombre del ideal llamamos a las puertas de todo el que ame nuestra doctrina para que, procurando suscriptores, nos ayude a sostener el único baluarte que nos acredita en España y en el Extranjero: el portavoz de la ciencia espírita encargado de consolar a la Humanidad y de difundir los mensajes de ultratumba.

Causa honda pena que en toda España hayamos podido reunir 165 suscriptores, donde los espiritista se cuentan por millones.

Los que se llaman hermanos nuestros tienen la palabra.

---

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS

Voy a tocar un tema delicadísimo. Sin embargo, es necesario para definirnos de una manera clara y precisa, y sobre todo para demostrar que convergen irremediabilmente en un mismo punto todos aquellos que albergan dentro de su Credo estos dos principios fundamentales: la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Precisamente por haber sido muy discutido, y quizá con excesivo apasionamiento, es indispensable sacarlo a relucir.

Actuaré, como supondréis, con la mesura que aconseja nuestro lema, respetando toda creencia, pues como las ideas todas, son producto de las diversas apreciaciones de los hombres, facultados para sentir y pensar libremente (¿quién podrá vanagloriarse de estar

# RELIGION

en posesión del secreto?), ante todo, el mutuo respeto se impone, porque, a lo mejor aquellos que conceptuamos más ilusos están más próximos a la verdad.

Si, a ratos, pongo algo de pasión en cuanto digo o empleo un lenguaje exaltado, no veais en ello la leve intención de zaherir o molestar a nada ni a nadie, pues el ímpetu mío es hijo de mis convicciones, y por eso, sintiéndolas con fuerza mi alma, las exteriorizo con la vehemencia que brota de mi corazón.

No trato, pues, repito, de molestar a personas ni de negar dogmas. Si acierto, sólo intentaré deciros lo que sobre el particular siento y creo.

Voy a hablaros de Religión.

\* \* \*

¿El Espiritismo es Ciencia? ¿El Espiritismo es Filosofía o el Espiritismo es Religión?

El Espiritismo es Ciencia, es Filosofía y es Religión; lo es todo.

Analicemos:

*Ciencia:* Es el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas.

Nosotros estudiamos diversas cosas cuyos fundamentos, causas, efectos y finalidades nos son conocidas; la mayor parte de ellas, al otorgársenos rasgar el velo que cubría su misterio, se hicieron asequibles a nuestra razón dándonos la certeza de su realidad. La reencarnación y sus leyes están casi por completo demostradas gracias a nuestras investigaciones y análisis profundos. Así, pues, no puede negarse que el Espiritismo es Ciencia.

*Filosofía:* Es la Ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales.

Nosotros, que vamos a Dios por el Amor y la Ciencia, no podemos dejar de ser filósofos, pues la etimología de la palabra *filosofía*, compuesta de las griegas *φιλος*, que significa: *que ama* y *σοφια*, que corresponde al castellano *sabiduría*, nos lo comprueban. Como vemos, *filosofía* quiere decir *que ama el saber*, de suerte que queriendo acercarnos a Dios por la Ciencia, *amamos el saber*; luego somos filósofos.

Por otra parte, no aceptando leyes sobrenaturales, puesto que no existen (únicamente que muchas son aún desconocidas por los hombres, y así las llamaron), y buscando, cual buscamos, la esencia, propiedades, causas y efectos de todos los fenómenos (que, hablando sinceramente, no son fenómenos, pues sólo obedecen a leyes naturales e inmutables), tenemos que ser filósofos. Hemos, pues, de confesar, hermanos, que el Espiritismo es Filosofía.

*Religión:* Es la virtud moral que nos mueve y dispone para dar a Dios el culto que le es debido.

Si nuestro Credo reconoce a Dios como Causa Suprema de todo cuanto existe, de todo lo que nos deleita, de los propios dolores y penas que tienen la virtud de hacernos evolucionar y progresar, de nosotros mismos, ¿cómo no rendirle tributo de agradecimiento por el bien que nos rodea, de admiración al contemplar las maravillas de la Naturaleza (ampliadas más y más conforme ahondamos en el análisis de la Creación), de gratitud por ha-

bernos concebido (lo menos que puede hacer quien recibe un don) y de amor, sobre todo, por ser nuestro destino? Creados por El por amor y con amor (su esencia divina), nos legó una chispa de ese fuego espiritual que tiene la misión de encender en nuestro corazón el ansia de amar. El tiempo y el progreso tienen, como todo en el Universo, un sagrado deber que cumplir: convertir esta brasa amorosa en inmensa hoguera que nos haga, en un mañana venturoso, ser todo amor, como El, pudiendo entonces, convencidos, exclamar que somos, en realidad, creados a su *imagen y semejanza*.

Sin existir El no existiríamos nosotros.

Cuanto perciben nuestros sentidos, todo aquello que llega a nosotros a través del crisol de la razón y hasta lo que nuestra fantasía sueña (aunque yo creo que lo que llamamos fantasía no es otra cosa que los albores del divino amanecer de la intuición), tiene un fundamento.

Ese maravilloso engranaje de los mudos con su constante girar, precisa de un punto que inicie la marcha, de una rueda matriz a la que una fuerza poderosa imprima el movimiento. Pero antes fué precisa una *causa inteligente* que concibiese el mecanismo, lo creara y continúe atenta a su conservación y funcionamiento. Los infinitos eslabones que componen la cadena universal, tienen que partir de un primitivo eslabón donde apoyarse. Luego negar a Dios como Causa inicial, como rueda matriz, como primer eslabón, es negar por sistema. Para negar una cosa es preciso aducir fundamentos en contrario y demostrar, con razonamientos más lógicos, que es otra la causa, que no es aquélla cual lo imaginamos.

Aceptada la Creación con un indispensable, aunque desconocido, principio, que sólo pudo ser Dios, por sí sola se deduce una consecuencia: que lleva una finalidad.

El estudio y la observación constante nos atestiguan que nada se pierde, y que todo lo que aparentemente muere, sólo se disgrega para poder volver al laboratorio creador y resurgir de nuevo con mayores ímpetus, formando el progreso; luego la ley es evolucionar progresando. Examinando el ansia humana vemos que el hombre busca la perfección; luego nuestro camino, la trayectoria del espíritu es Dios: la perfección absoluta.

Si la causa de las divergencias es tan sólo

la palabra Dios, el nombre de Dios, pronto dejaremos de discutir.

Oímos con frecuencia decir: "Yo no creo en Dios; Dios no puede existir... Algo, desde luego, hay... Pero ¿eso de Dios!..."

Bien... Pero ese Algo misterioso y lógico, que sentimos y del que no podemos prescindir, algún nombre hemos de darle. ¿Por qué no el de Dios, a falta por hoy de otra palabra más digna, más apropiada para esa Causa Suprema, para ese Algo inevitable?

El aire existe. Lo sentimos azotar sobre nuestro rostro, lo vemos transportando nubes de polvo, lo percibimos meciendo las ramas de los árboles, lo tememos cuando alza montañas de agua en el mar. Sin embargo, pudiera decirse, el aire no es aire. Quizá nos convenzamos que no debe llamarse así; pero el elemento existe, de eso nadie podrá disuadirnos. Aunque se niegue su nombre, lo sentiremos en nuestra cara, continuará el polvo tapizando las calles, los árboles seguirán su cabeceo, y las olas, amenazando nuestras embarcaciones, demostrando, aun anónimamente, su presencia.

Podremos negar a Dios, pero no evitar que exista. Al hablar de El, al discutirle o negarle, demostramos estar dotados de inteligencia. Vamos a limitarnos al círculo de nuestro mundo, para observar que en él sólo el hombre dispone de esta facultad, sólo el hombre piensa. ¿Pudo ser la Naturaleza la que sembró en el ser humano esta maravillosa semilla? No; nadie puede dar lo que no tiene. Aunque algunos aseguran lo contrario, y oímos decir la sabia Naturaleza, es preciso no confundir las leyes por las que ésta se rige, con la posesión de una mente. ¿En qué manantial bebió el hombre la facultad de razonar? ¿Qué planta o mineral tomó para arrancarle y adueñarse de esa propiedad? Sólo de un principio inteligente pudo asimilárselo, únicamente de Dios.

Aceptada, pues, la existencia de Dios, Creador infinito y Padre de los hombres, el culto a El debido está por encima de todo, debemos practicarle por lógica, por agradecimiento al menos, y este culto se llama Religión. Luego el Espiritismo es Religión.

Podrá decirse que aunque Dios existe no estamos obligados a rendirle tributo; pero eso es una insensatez.

Para ello era indispensable, primero, fundir al hombre y hacerle de nuevo, con distintas facultades y manera de sentir.

Sin obligación también, pero por algo que anida dentro del ser, éste siente afecto por quien le procura un bien, ama el lecho que le restaura de las energías perdidas, ama el fuego que desentumece su cuerpo, el sol y la brisa que le tonifican, ama, en fin, la tierra que le brinda sus frutos, y, soberbio, no quiere ni debe amar a Dios.

Únicamente puedo admitir que el hombre no adore al Padre desde un punto de vista: mirándonos íntimamente, analizando nuestra miseria, y avergonzados, nos consideremos tan pequeños, tan insignificantes, que nos juzguemos indignos de levantar la vista hacia El; que nuestro lenguaje nos parezca tosco y grosero para emplearle en orar, y nuestra mente, tan obtusa que no pueda concebir la forma de rendirle culto.

Quédese para el animal, para el bruto que no le siente, el no amar a Dios, pero no para el hombre que al pensar en El, al presentirle, le busca.

Pasemos a ver lo que yo entiendo por Religión.

¿Es que ser religioso representa estar constantemente de hinojos, en mística contemplación, orando siempre? No, hermanos. Ni Dios mandó eso jamás, ni está dentro de nuestro Credo siquiera. Si empezamos por rechazar ese Cielo, ese lugar que nos pintaron nuestros abuelos lleno de nubes, ángeles, incienso y música celeste, reservado, *in eterna*, para después de la muerte, tras de la cual, nos dijeron, nada más queda que hacer, ¿cómo pensar siquiera que aquí en la tierra, lugar de trabajo y de lucha, destierro de expiación y de prueba, sensato reformatorio humano, el Padre ordene que la plegaria y el éxtasis sean la única misión del espíritu encarnado? Si ese fuera su deseo, el progreso y la evolución no existirían, no tendrían razón de ser. ¿Cómo sería dado al hombre ir arrancando secretos a la Naturaleza, representando esto profunda labor y esfuerzo, si hubiese venido a la tierra a rezar únicamente?

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

(Continuará.)

## EL RICO AVARIENTO (ANÁLISIS PSICOLÓGICO)

Entre las parábolas de Jesús, ninguna es más instructiva que ésta. Conviene, pues, profundizar en ella cuanto me sea posible, a fin de descubrir su sentido oculto. Ideas que no se comprenden son como las semillas caídas sobre los pedernales; resultan estériles. Y cuenta que esta parábola no es original de Jesús, sino del Padre celeste. En efecto, dijo: "Yo lo que oí de El, eso hablo en el mundo."

Nos habló aquí el Maestro de un hombre rico que vestía de púrpura y de lino finísimo, quien cada día tenía banquetes espléndidos. En suma; un ser ignorante que poseía un alma inmortal, creada por un Dios bueno, para su perpetuo servicio en la Creación. Un ciego para las verdades eternas, directoras de la existencia humana.

Reflexiono sobre cómo sería la vida de este sujeto, dedicado al culto de Baco y al de Venus. Pienso en que se dejó dominar por su animalidad.

Porque Baco, quiero decir, el alcohol se encargó de oscurecer su entendimiento. Ya lo dijo mi amigo y maestro el doctor D. Víctor Melcior, de Barcelona: "La embriaguez destruye al cerebro, la entraña más noble que tiene el cuerpo." Luego quedó por este vicio incapacitado para distinguir el bien del mal.

Y ¿cuál fué la consecuencia? La presencia de Venus, que le empujó al camino de la degeneración, de la adhesión a la materia. Esto es; el desconocimiento mayor de la verdad, porque venimos a la carne para desanimalizarnos por el bien, y este rico avariento hizo todo lo contrario. Se hundió en el mal, luego no pudo ni supo progresar.

Y en medio de este vértigo de placeres, ¿no tuvo momento de lucidez para escuchar la voz interior de su conciencia? Sí, lector, porque el Padre celeste a ninguno de sus hijos abandona; lo cual le es fácil, puesto que mora dentro de todos. Ya lo escribió San Agustín: "Dios es algo más interior para nosotros que nuestro interior mismo." Luego nos deja oír siempre, en el momento crítico, la precisa sugestión del bien.

Y ¿por qué no la escuchó? Por el ambiente encanallado en que vivía. Estos ricos necios, están siempre rodeados de una nube de

parásitos que les explotan, como ya describió el autor latino Plauto, en su comedia *El avaro*. Y ¿de qué medio se valen para ello? Pues el de excitar sus pasiones animales para que su razón se aletargue, sobre todo la del vino y la de la lujuria, como he dicho antes. En un ser así embrutecido, la voz interior enmudece.

A la puerta del rico se encontraba un mendigo llamado Lázaro. Aquí nos presentó el Maestro Jesús el *aterrador* cuadro de la mendicidad, de esos hermanos nuestros a quienes falta el sustento diario, el vestido y la vivienda, y que en la Humanidad regenerada del porvenir, en que por el triunfo del Espiritismo hayan vencido las leyes de la caridad cristiana y de la solidaridad universal, no se verán ya, porque todos tendrán lo necesario para su vida y su progreso.

¿Por qué fué mendigo este hombre? Aquí se presenta como única solución lógica el principio de la preexistencia del alma; el de que todas las etapas temporales de ésta son solidarias entre sí, como los años de una vida material y el del *teurgo* Yámblico; la justicia divina se ejercita de existencia en existencia. Luego yo pienso que este Lázaro fué en su pasada existencia un rico vicioso. El Padre celeste, que es justo, no castiga jamás sin causa. Y cuando el castigo es tan duro como en este caso, es preciso que el mal cometido por el interesado haya sido muy grave.

Yacía este desgraciado con el cuerpo lleno de llagas; es decir, atormentado por el dolor físico y sin poder trabajar. La salud es la primera condición para poder ganarse el pan, y el trabajo diario el único antídoto eficaz para evitar la miseria.

La enfermedad es siempre una calamidad económica para el trabajador, ya sea de la inteligencia o del músculo. Supone pérdida de jornales, sustracción de ingresos, que si se totalizara en todos los elementos activos de una nación, se elevaría a muchos millones, como dijo Max Rubner, higienista alemán. La falta de salud de Lázaro explica su miseria.

La situación de Lázaro era de un total desamparo. Y ¿quién tenía la culpa? Aquel rico, de corazón de piedra, que podía remediarlo enviándole las sobras de su mesa y que no

lo hacía porque el apetito del oro le había hecho insensible al dolor ajeno; había exaltado su animalidad, su egoísmo.

Contra esta clase de seres que se figuran que la totalidad de su acción inhumana quedará impune, pronunció Jesús aquella terrible frase: "Con la medida que midieres, serás medido"; plena justificación de la ley de la re-encarnación. Como si dijera: tal y como trates a tus hermanos en la existencia presente, así te tratarán ellos a ti en la errática próxima y en una nueva existencia. De la justicia divina no hay medio de escapar.

"Y venían los perros y le lamían las llagas." Es decir, que la misericordia que no tuvieron los hombres egoístas con este infeliz Lázaro, la demostraron a su manera estos animales.

La psicología comparada de nuestro tiempo ve en el animal un candidato humano. Lo mismo sostiene el Espiritismo moderno. Es que el espíritu siempre es el mismo, sea cualquiera la forma que momentáneamente reviste. "Porque todo lo que es una forma, es una fase de la vida perpetua de un ser" (B. Alvarez Mendoza; *Destellos del Infinito*. Madrid, 1891).

Este socorro a un enfermo en estos animales fué un germen de amor, de simpatía, de cariño, de misericordia, y así se llamaría en el mundo humano. Es, pues, muy instructivo contemplar en ellos estos primeros esbozos del sentimiento, tan distanciados de su grado máximo en los santos como lo está la bellota de la encina.

Y llegó el día de la justicia, ese que llamó el profeta Malaquías el de Jehová, lo mismo para el rico avariento que para el desdichado mendigo Lázaro.

Y se cumplió; puesto que el rico pasó a la resurrección de condenación, como dijo Jesús. Es decir, a un estado errante de angustia, de ansiedad, de pena, por el tiempo malgastado, por el recuerdo de las malas acciones cumplidas. De modo, que no hay que tomar al pie de la letra la frase "Soy atormentado en esta llama". Esa pena del fuego no puede ya sostenerse, dados nuestros actuales conocimientos de la psicología especial. Se debe comprender el castigo de una manera psicológica, espiritual, como una perturbación de la conciencia culpable, como una hiperestesia de todo el ser, provocada por los recuerdos penosos. En cambio al mendigo Lázaro, en

el estado errante, se le acabó el dolor y le empezó la alegría. Esta es la resurrección de vida que a los buenos les aguarda, según el Maestro Jesús.

¿Cómo explicarse esto? Es muy sencillo, lector, y un momento de reflexión te bastará para entenderlo. El mendigo Lázaro, como todos sus compañeros de infortunio, sufrió durante su vida terrestre por su falta de recursos para atender a sus necesidades materiales (alimento, vestido y vivienda) de carácter imperioso, inaplazable.

Quitándole el Padre celeste el organismo, le suprimió la fuente de todos sus males; y ya aquí advierto su inmensa misericordia. Es como si le dijese: ¡Hijo mío, aunque tú no te acordabas de la causa (porque la unión con la materia te la hizo olvidar), tomaste tus dolores como expiaciones, y eso eran. Ve a recibir el premio merecido por tu paciencia y tu resignación.

He aquí el antídoto cierto contra todo sufrimiento. Que "hoy es el liquidador de ayer y que mañana lo será de hoy" (Eduardo Girmard, en la *Revue Spirite*, de París, explicando la solidaridad entre todas las existencias de un mismo espíritu, la cual permite sorprender la correlación entre las causas y los efectos, y con ella, la razón del conjunto de hechos de su historia).

Las palabras de Abraham en esta parábola no dejan ninguna duda de la necesidad y de la justicia del estado errante. Dijo al ex rico: "Hijo mío, acuérdate de que tú sólo recibiste bienes en tu vida, y Lázaro sólo recibió males. Por tanto, conviene que él sea ahora consolado, mientras tú eres atormentado." Luego es allí donde se manifiesta la equidad del Padre. Allí, los buenos gozan, y los malos sufren. Pero como saben que es una situación transitoria, se conserva la esperanza.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO.

Los periódicos, siendo la palanca que sostiene la fe y que estimula el entusiasmo, viven precariamente por apatía de los que sólo con llamarse espiritistas creen haber cumplido con su deber.

PLUS ULTRA tiene mantenedores entusiastas que sabrán sostenerlo por cima de todo.

# Elementos de espiritismo experimental

Por Fernando Sanahuja.

(Continuación.)

Antes de pasar más adelante en el desarrollo de las sesiones, y con el fin de que no sean desaprovechadas ciertas manifestaciones que pasarían desapercibidas para los profanos, pretendo señalar en el presente artículo diversas clases de mediumnidades conocidas, que pueden manifestarse en cualquier momento, ya que de primera intención la mediumnidad no está sujeta a ningún estudio especial y suele presentarse espontáneamente sin distinción de sexos ni edades.

Los mediums pueden clasificarse de la siguiente forma:

Tiptólogos.

Parlantes.

Escritores automáticos.

Motores.

Videntes.

Auditivos.

Mediums de materializaciones.

Mediums de encarnaciones.

Los mediums tiptólogos tienen la facultad de facilitar con su presencia la comunicación espírita por medio de golpes que los seres del espacio hacen sonar indistintamente en los muebles, en las paredes o simplemente en el vacío. Estos golpes se perciben claramente y permiten establecer una inteligencia entre encarnados y desencarnados, acoplando el número de ellos a cada una de las letras del alfabeto, por su orden natural. Por ejemplo: un golpe se traduce por la letra A; cuatro, por la D; nueve, por la I, etc.

Como puede verse, el método es sencillísimo, aunque de muy lenta ejecución; pero es, sin duda, el más adaptable a todos, hasta que sean descubiertos algunos mediums de resultados más rápidos.

Los mediums parlantes tienen la facultad de traducir en palabras las impresiones que les son sugeridas por los seres del espacio.

En este aspecto de la mediumnidad hay que hacer constar que el médium pierde su personalidad, y según sean las influencias que le animan se presentará con diferentes caracteres de elocuencia, lirismo, técnica científica,

etc., desconocidos en él durante su estado de vigilia.

Los escritores automáticos son los que tienen la facultad de escribir lo que les dictan los seres del espacio, los cuales dirigen sus manos imprimiéndolas movimientos convulsivos involuntarios.

Los mediums escritores se dividen en tres clases: autómatas puros, semi-mecánicos e intuitivos.

Sin perjuicio de que la manifestación de la escritura pueda confundirse a primera vista, estas formas de mediumnidad son absolutamente distintas.

Los verdaderos autómatas no tienen conciencia de lo que escriben; una fuerza superior a ellos dirige su mano, y por medio de movimientos bruscos e irregulares imprimen en el papel caracteres gráficos cuya lectura resulta penosa en algunas ocasiones.

En la mayoría de los casos la velocidad con que se desarrolla esta escritura hace desear inmediatamente la más ligera suspicacia sobre la "probable" intervención directa del médium en el fenómeno.

Los semi-mecánicos no están influenciados por los seres solamente en el aspecto mecánico. No escriben de una forma inconsciente, ya que la fuerza que dirige sus manos impresiona al propio tiempo su cerebro. En tanto que el médium mecánico escribe como un torbellino y si se le pregunta a qué se debe su estado os contestará que le llevan la mano por fuerza y sin darse cuenta, el médium semi-mecánico dirá en cambio que al tiempo que las letras quedan grabadas en el papel, parece que alguien le va diciendo al oído lo que quiere escribir.

Esta clase de mediumnidad desarrolla también grandes velocidades en la escritura.

Los mediums intuitivos son los que registran en su cerebro las impresiones de los seres y las transforman en caracteres escritos.

Rara vez son perfectos, pues no es raro que su cerebro se halle mezclado hasta cier-

to punto con las impresiones recibidas de los seres.

Los mediums motores son aquellos que por medio de su emisión flúidica tienen el poder de imprimir movimiento a cuerpos inertes. En estado de trance producen abundante flúido vital. Se caracteriza este trance por un estado especial de sobreexcitación nerviosa.

Los mediums videntes son los que poseen la facultad de traspasar con su vista mediánimica la frontera del más allá. Ven a los seres desencarnados y proporcionan maravillosos datos que permiten en todo caso establecer una verdadera identidad de los seres que nos rodean y de los que se manifiestan en las sesiones.

Los mediums auditivos son los que recogen las comunicaciones de los seres y las recitan verbalmente de memoria. Suelen ser un verdadero reflejo del ser que los influencia.

Una característica notable de estos mediums es que en pocos momentos varían de personalidad, y esto, que a primera vista pudiera hacer dudar al profano de la veracidad del fenómeno, se explica claramente teniendo en cuenta que a veces reciben la impresión de varios espíritus y momentáneamente se transforman en su intérprete.

Los mediums de encarnaciones son los sujetos de que se sirven los seres del espacio para manifestarse de una forma más concreta para los asistentes a la sesión. Acoplados íntimamente al cuerpo de los mediums, son muy fáciles de reconocer por aquellos que los conocieron en vida, pues el cuerpo del médium reproduce exactamente los gestos, actitudes y tono de voz del ser que le impresiona.

Los mediums de materializaciones son los que por medio de su cuerpo prestan a los seres del espacio energía material para que éstos puedan reproducir ante los asistentes la materialización del fantasma, el cual llega en ocasiones a un grado tal de condensación que se hace claramente visible para todos los reunidos.

Como demostración de que realmente el fantasma está formado por disgregación de materia de los mediums, hábilmente transformada por los seres, voy a referir el caso que refiere Willian Crookes de una prueba científica efectuada con una materialización.

El médium había sido pesado antes de comenzar la sesión.

Formado el fantasma con una perfecta condensación, le fué rogado se colocase en la plataforma de una báscula preparada al efecto. Hizolo así, y la báscula marcó un peso. Pesado nuevamente el médium en estado de trance, pudo observarse que había perdido una cantidad de su peso habitual. Lo verdaderamente maravilloso es que el peso arrojado por la báscula como resultado del pesaje del fantasma era exactamente igual a la cantidad de peso perdida por el médium en el estado de trance. Esto demuestra claramente que los "materiales" que sirven para la formación del fantasma son extraídos directamente del médium y elaborados por los seres del espacio.

Existen aún infinidad de formas y clases de mediumnidad, pero no es del momento hacer una descripción de ellas, toda vez que las que más se manifiestan en las sesiones son las anteriormente reseñadas, y aun cuando está hecho a grandes rasgos, es, sin embargo, suficiente para que el profano pueda darse cuenta de los diferentes aspectos en que puede manifestarse una mediumnidad y no sea desaprovechada tan feliz circunstancia que, prudentemente desarrollada, puede conducir a los componentes de un grupo espírita a admirar los maravillosos y variadísimos fenómenos que constituyen la presencia de los seres del más allá y que sólo están reservados a aquellos que con gran fe en el corazón acuden a oír el consejo de los desencarnados con una sola ambición, la de elevarse espiritualmente en la tierra para en su día poder dirigirse dignamente hacia la morada de Dios.

(Continuará.)

---

## MUY INTERESANTE

Es considerable el número de nuestros suscriptores que habiendo terminado en septiembre el importe de suscripción no nos remiten fondos.

Esto, que sólo podemos achacar a un frágil olvido, dificulta la administración de nuestra Revista, por lo que esperamos que los que estén en descubierto nos favorezcan con sus giros.

# ECOS DEL MÁS ALLÁ

## Las materializaciones en Costa Rica

Los extraordinarios fenómenos de materialización que ocurrieron tiempo ha en el Centro espiritista de San José de Costa Rica, de que hablábamos en el número anterior de PLUS ULTRA, forman, según antes indicamos, una larga e interesante serie, cuya importancia se aumenta por lo caracterizado de los experimentadores, entre los cuales figuraban en aquel entonces el hermano de Presidente de la República, el jefe del Departamento de Estadística, dos inspectores del Ministerio de Instrucción pública y otras personas igualmente conspicuas.

El licenciado Sr. Brenes dió los siguientes informes acerca del modo de realizarse los fenómenos:

"1.º—El nivel intelectual de la medium es mediano y normal; su ilustración es poco extensa y nada extraordinario revela en su persona.—2.º En general, no se han tomado otras precauciones que las que en tales casos se observan por la mayoría de los experimentadores, como inspección de muebles y vigilancia de las puertas interiores. Al principio era frecuente el uso de los fósforos para cerciorarse de la realidad de los fenómenos y para ponerse a cubierto de cualquier fraude; pero después se consideró inútil y aun perjudicial esta práctica, por lo que se abandonó casi por completo.—3.º Aparte de la luz roja, no se ha ensayado ninguna otra. Una noche, con una luciérnaga grande y brillante que se introdujo en la sala de sesiones y se situó en el techo, uno de los circunstantes, durante brevísimos instantes vió, según afirma de una manera completa, la fisonomía de uno de los aparecidos.—4.º Muy pocas son las confidencias que han hecho los invisibles acerca de su género de vida; se ocupan en diversas cosas, como ayudar a las comunicaciones entre ambos mundos, desempeñar ciertas misiones, etc.

"A este propósito debo consignar que una noche expresó Ruiz que en días anteriores no había podido asistir a las sesiones por hallarse ocupado en recibir a los que fallecían, y que precisamente le había tocado recibir a una señorita Huertas, de la Habana, que acababa de *desaparecer* y estaba inconsolable porque quería regresar a la Tierra. Los espíritus que concurren a nuestras se-

siones afirman la reencarnación, los círculos diversos en que se encuentran según su grado de elevación, el gran poder de la voluntad en encarnados y desencarnados, y que en el *otro mundo* no hay más que una religión y un idioma, y que este último es el pensamiento.

"Entre dichos espíritus había dos niños: Harry, norteamericano, al parecer de unos diez años de edad, y Margot, una francesita, que por su estatura podría tener tres años. Ambos fueron llevados por Miguel Ruiz, el aparecido andaluz. "Harry—refiere el señor Brenes—se acercaba a los circunstantes y hablaba en inglés con voz dulce, pero un tanto débil. Una vez me tomó una mano; con la otra que me quedaba libre fui tocándole sucesivamente el brazo derecho, la espalda y la cabeza. Hallábase bien materializado y percibí por el tacto la camisa que le cubría y los tirantes que sujetaban el pantalón.

"Margot me fué presentada por Ruiz. La llevaba en brazos, y al cogerle la cara con ambas manos noté una abundante y rizada cabellera, parte de la cual se deslizó por entre mis dedos. A indicaciones de quien la sostenía me dió un beso en la frente y desapareció. Nunca percibí su voz.

"En cierta ocasión, y recordando un experimento llevado a cabo por el canadiense Henry Lacroix, llevé unos confites para obsequiar con ellos a esos niños; tan pronto como se presentaron puse en mi mano derecha un puñado de tales objetos, y en seguida Henry los recogió y se fué. Transcurridos que fueron unos pocos minutos tomé otro puñado de confites, y acto continuo la diminuta mano de Margot se apoderó de ellos. No pude cerciorarme de que los comieran; mas al encender la luz, varias de las personas presentes tenían entre los labios o en la boca uno que otro confite que los indicados niños les habían colocado allí.

"Como éstos dejaron de concurrir a las sesiones, algún tiempo después se preguntó a Ruiz la causa de ello, a lo que respondió: "*Es que como esos chiquillos son más elevados que yo, me cuesta mucho trabajo materializarlos.*" Por extraño que parezca este fenómeno, aun han ocurrido otros más singulares.

"Cierta noche—continúa el Sr. Brenes—inopinadamente llegó una aparecida: una pobre mujer de pueblo que acababa de fallecer. Daba tristísimos lamentos e inquiría el lugar donde se hallaba o si estaba muerta o viva. Dijo llamarse Josefa Sánchez, vecina de Aserri (lugar que queda como a 12 kilómetros de San José de Costa Rica), y expresó el dolor que le producía estar separada de sus hijos. Nadie de los presentes conocía ni siquiera de nombre a tal mujer, y como, a pesar de prodigársele los consuelos que su situación reclamaba, no quisiera retirarse, se llamó a Miguel Ruiz para que prestara al efecto su concurso. Luego explicó que el suceso se debía a un descuido suyo por no haber ejercido la necesaria vigilancia aquella noche para impedir que los desencarnados fuesen atraídos por el círculo (atracción que, según afirma, es indudable en semejantes casos), y se llevó a la aparecida, diciéndole: "Cálmese, señora. Usted estará en esa situación por algún tiempo; después estará mejor." "¿Por qué—preguntó ella—debo padecer de este modo?" "Porque así es la vida", fué la respuesta del interlocutor.

"Dos días después, un telegrama del jefe político de Aserri confirmaba la muerte de la expresada Sánchez."

Este caso, notable por lo inmediato de la presentación del espíritu con relación al momento del fallecimiento, no es único. En Madrid mismo, según nos ha contado un espíritu de señor valenciano, *estando todavía éste de cuerpo presente* se manifestó en un antiguo círculo espiritista dando consejos a sus hijos en valenciano, habla que el médium desconocía completamente.

Pero el fenómeno verdaderamente maravilloso es el que refiere el Sr. Brenes. Ocurrió con un niño recién nacido, hermano de la médium, en el que parece que empezaban ya a revelarse facultades medianímicas. "Mary le cobró mucho cariño, y así se observaba que casi siempre, al retirarse de las sesiones a que comparecía, se trasladaba a la pieza donde la madre estaba con el niño, lo tomaba en brazos y le daba un corto paseo por el cuarto, diciendo a la señora algunas palabras de afecto en relación con su hijo.

"A los cuarenta días de nacido, a eso de la una de la tarde, hallándose varias personas en la sala donde se celebran sesiones, en plena luz y teniendo la médium a su hermanito en los brazos, un joven se puso a tocar el acordeón y al poco rato se oyó distintamente la voz de Carmen, la que cantaba si-

guiendo el instrumento. De pronto, el padre del niño, oyó que éste cantaba también con voz débil, pero que se percibía bien, y llamando la atención de los circunstantes hacia tan extraordinario fenómeno, todos pudieron comprobar la realidad del mismo.

"Carmen siempre que canta o habla lo hace en francés, y ese día, al despedirse cantando, la criatura le respondió: *adieu*."

"No estuve presente cuando ocurrió lo relatado, pero sí estaba un miembro de mi familia, y apenas tuve conocimiento del hecho procuré tomar todos los informes del caso, interrogando por separado y con industria a todos cuantos lo presenciaron. Los informes recibidos fueron concordes y me causaron la impresión de que se trataba, no de una ilusión o de un embuste, sino de un hecho real.

"Instado que fuí para que diese una explicación de cómo podía haber sucedido aquello, no se me ocurrió otra sino que probablemente el niño poseía cualidades medianímicas y que algún ser espiritual se había posesionado de sus órganos. Mas confieso con sinceridad que aunque la hipótesis anterior me parecía conforme con la de la psicología trascendental (la que enseña, en efecto, que el cuerpo flúidico de un desencarnado, si bien materia, es tan sutil que puede reducirse a mínima proporción), me resistía a aceptar que un organismo tan débil, tan diminuto, fuese capaz de servir de médium de posesión, y casi estaba más dispuesto a creer que todo obedecía a una poderosa alucinación padecida por las personas a que me he referido. Sin embargo, poco tiempo después Mary confirmó de palabra aquella explicación hipotética, diciendo que fué ella quien, posesionándose del cuerpo del niño, acompañó a Carmen en su canto.

"A consecuencia de una enfermedad de estómago falleció el niño hace como mes y medio. Mary prometió a los familiares traerle una noche para que lo vieran; lo que podía hacer, ya presentándolo del tamaño que tenía cuando desapareció, ya como en cualquier época de su anterior encarnación. Hace poco cumplió su ofrecimiento, poniendo en brazos de la madre al niño, con todas las apariencias de vida, en presencia de unas cuantas personas del grupo familiar y con suficiente claridad para que el fenómeno pudiera ser evidenciado...

"La señora, profundamente conmovida, estrechaba contra su pecho a aquel ser tan querido y hacía esfuerzos para retenerlo; mas a

los pocos momentos se desvaneció por completo."

No son las materializaciones lo único notable que tienen la fortuna de presenciar los miembros del Círculo Franklin, de Costa Rica. El Sr. Brenes cuenta también algunos casos de transporte instantáneo y al aire libre y tan curiosos como el siguiente:

"En cierta ocasión dispuso la médium (Ofelia) ir en compañía de su padre a la ciudad; pero como no estuviese lista todavía determinó el caminar despacio, dando tiempo a que ella viniese y le alcanzase. Llegó, sin embargo, hasta la plaza llamada de la Fábrica sin lograr ver a su hija por ninguna parte. De pronto, en aquel sitio, oyó un suspiro hon-

do, y ella se le apareció como si hubiera brotado del suelo. Una mujer del pueblo y una niña que pasaban cerca fueron testigos del hecho, que, como es de suponer, les sorprendió muchísimo, sin acertar a explicárselo.

Cuenta Ofelia que al salir de casa, como pensase que su padre ya debía estar lejos, formuló el deseo, en son de broma, de ser transportada para alcanzarle, y que al instante oyó la voz de Mary, que le dijo: "Voy a complacer a usted. Cuente uno, dos, tres..." Que lo hizo así, y que no había pronunciado la última palabra, cuando se sintió colocada en el lugar dicho, que dista de la casa seiscientos metros próximamente en línea recta." (Ver el número 13 de PLUS ULTRA.)

---

## BIBLIOTECA ESPIRITISTA

Obras de venta en el Centro Platón.

"La Ciencia Espirita", por D. Manuel Sanz Benito. Precio, dos pesetas.

"La Psiquis", del mismo autor. Precio, cuatro pesetas.

Fotografías de Allán Kardec, Amalia Domingo Soler, Marieta, Estrella, Isabel la Católica, William Krookes, con el espíritu de Katty-King, y último retrato de la famosa médium Eusapia Paladino. Precio, 50 céntimos cada fotografía.

El importe que se recaude de las fotografías ha sido dedicado por sus autores al fondo de Beneficencia del Centro Platón.

"Nuestra vida extra-carnal", por el Doctor D. Abdón Sánchez Herrero. Precio, seis pesetas.

(Los envíos a provincias serán gravados con 50 céntimos para gastos de certificado.)

---

**Hermano espiritista, si no eres suscriptor de PLUS ULTRA tu deber es contribuir a la difusión de la doctrina prestando tu concurso.**

**Si ya te suscribiste, busca hermanos que sientan el ideal y haz que envíen su adhesión.**

## CORRESPONDENCIA

D. José Doblas, Málaga.—Recibí cinco pesetas en sellos. No puedo enviarle el periódico al Centro Discípulo de la Verdad porque no me dice señas.

Doña Rosario Hebrard, Jaén.—Recibí giro cinco pesetas para suscripción del año 1927.

D. Rafael Martínez, Jaén.—Recibí giro de 6,50 pesetas.

D. Francisco Moreno, Algeciras.—Recibí giro de 20 pesetas, y gracias mil por su entusiasta y cariñoso saludo.

D. Eduardo Niño, Madrid.—Recibido importe suscripción año 1927.

D. Bernabé Alonso, D. Maximino Rodríguez y D. Manuel Alonso.—Recibí 15 pesetas importe de suscripciones.

D. Francisco Godoy Torredelcampo.—Recibí 17 pesetas importe de nueve suscripciones, y le agradecemos en nombre nuestro y del ideal su generoso entusiasmo.

D. Vicente Sánchez, Talavera de la Reina.—Recibidas cinco pesetas.

D. Francisco Herrero, Yecla.—Recibidas cinco pesetas.

D. R. Laguna, Alcázar.—Recibidas cinco pesetas.

D. Luis Sobrado.—Recibidas cinco pesetas.

A varios hermanos que dicen no les enviemos el periódico porque se encuentran sin trabajo: Nosotros no podemos privar a ustedes de la Revista porque no puedan abonarla. Cuando les sea posible, ya nos ayudarán a sostener este gran elemento de propaganda.

---

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)—Madrid.